

C.º de la Artillería

PUBLICACIONES DEL «MEMORIAL DE ARTILLERÍA»

SANTA BÁRBARA BENDITA

FOR

D. ADOLFO CARRASCO Y SAYZ

GENERAL DE BRIGADA DE ARTILLERÍA



MADRID

IMPRENTA DEL CUERPO DE ARTILLERÍA

Farmacia, núm. 13

1894

SANTA BÁRBARA BENDITA

I.

Muchos años el MEMORIAL DE ARTILLERÍA evoca el recuerdo de nuestra excelsa Patrona, ya refiriendo alguna particularidad relativa á la devoción hacia esta Santa ó ya reseñando los festejos que en su día la consagran los artilleros; y en 1894 la va á dedicar algunos párrafos, como lo hizo el célebre Collado en su *Practica Manuale* y lo han hecho otros autores del Cuerpo en sus obras didácticas, hasta el nada sospechoso de fanatismo ó gazmoñería D. Ramón Salas (padre) en su *Memorial histórico*, y el novísimo Sr. Arántegui en los interesantes *Apuntes sobre la Artillería Española*, sin contar otros trabajos especiales, como el erudito y ameno folleto de D. Arturo de Oliver-Copóns titulado *Santa Bárbara*, dirigido á dar noticias acerca de la «Cofradía de Santa Bárbara» de los artilleros de Burgos, y los sermones más ó menos notables predicados en honor de la Santa, entre los cuales descuella el del P. Vinuesa en Madrid el año de 1890.

No se trata aquí de reproducir, ni siquiera de extractar, lo expuesto en los citados escritos, así como tampoco lo dicho por el MEMORIAL en diversas ocasiones (1); pero sí se presentarán algunos puntos poco definidos sobre la tradición de

(1) Véase el MEMORIAL DE ARTILLERÍA, 3.ª serie, tomos xvii, xix, xxi, xxii, xxiv, xxv y xxviii.

la heroica virgen de Nicomedia, á quien invocaban los antiguos artilleros cuando iban á disparar sus piezas, pedían favor en sus tribulaciones y se encomendaban en el terrible trance de la muerte, y á la que seguimos dando culto constantemente los modernos y confiándola el obscuro porvenir, supuesto que no se puede buscar remedio en las potestades de la tierra.

¡Ilusiones!..... ¿Y qué es la vida sin ilusiones, aunque no sean de un carácter tan elevado? Cuando se apagan las ilusiones todo está perdido, cual amenaza á la sociedad actual á medida que va desprendiéndose de aquellas consoladoras creencias que tanto poder y tanta gloria dieron á la nación española. No creais á los excépticos ni á los tontos cuando dicen sentenciosamente «esto se va». Eso no es sino una de tantas frases hechas, sin otro sentido que el eufonismo, ni más efecto que llenar la boca á los que no saben ó no quieren discurrir. Eso solo significa: «queremos que se vaya y lo arrojamos»; á lo que nosotros debemos oponer: «esto se queda, se consolida y prevalecerá mediante Dios y nuestra perseverancia.»

Santa Bárbara es para nosotros símbolo de unión, manantial de fuerza y foco de entusiasmo; es la enseña imperecedera á cuya sombra nos guarecemos en la adversidad, y que nos guía segura hacia nuestros justos é inofensivos ideales.

II.

No basta á sus protegidos reverenciar por costumbre á la gloriosa virgen Santa Bárbara, es menester conocerla é investigar los fundamentos de tan inveterada devoción, y por eso se va á hacer un epítome sucinto y descarnado de la vida de nuestra excelsa Patrona, según es admitida por la Iglesia.

Bárbara nació por los años de 215 en la antigua ciudad de Nicomedia, en Bitinia, á orillas de la Propóntide (mar de Mármara). Era hija única del opulento á la vez que fanático gentil Dióscoro, quien la amaba con toda la intensidad de su

vehemente corazón, y la proporcionó tan brillante crianza como correspondía á sus inmensas riquezas. En cambio la recluyó desde la niñez en una fuerte y vigilada torre, en donde sólo penetraban sus criadas y maestros; pues había quedado sin madre muy temprano. Aunque sólo se acercaban á la doncella personas de la confianza de su padre, no la faltaron noticias de los cristianos ni manera de comunicar con ellos, y fué iniciada en la sacrosanta religión y por último bautizada, á lo que añadió voluntariamente voto de perpetua virginidad. Queriendo Dióscoro aprovechar en bien de su hija una ventajosa proporción la propuso el casamiento, del que desistió temporalmente en vista de la al parecer natural repugnancia de la inocente joven, y partió para un viaje algo prolongado.

Al regreso decidió llevar á vivir consigo á su hija, pero era llegado el momento en que la Divina Providencia había dispuesto la consumación del gran suceso que se venía preparando. Bárbara, al ver los dioses y trofeos del paganismo que adornaban la morada paternal, no pudo menos de afear semejantes simulacros é hizo ardiente profesión de fé ante el autor de sus días, quien, al volver en sí de su estúpida sorpresa, intentó nada menos que dar muerte á la que consideraba hija rebelde y desnaturalizada. Esta huyó presurosa y logró ocultarse en una caverna de los campos. Luego que fué hallada y conducida á la mansión de sus mayores, la hizo objeto de los mayores ultrajes y malos tratamientos aquel padre fanático, el que concluyó por delatarla como cristiana al tribunal presidido por Marciano.

El presidente procuró reducirla á la idolatría por medio de dulces persuasiones y la acusada respondió con las máximas del Evangelio, lo que dió lugar á procedimientos de violencia para atemorizarla ya que era imposible convencerla, y toda hecha una llaga fué trasladada á una prisión, desde donde el día inmediato, milagrosamente sanada, la restituyeron al tribunal. Allí pretendieron ser debida la curación al influjo de las deidades del imperio; pero insistiendo la perseverante mártir en sus confesiones y protestas con heroica firmeza, se la des-

garraron las carnes con garfios de hierro, se quemaron sus costados con hachas encendidas y la cortaron los pechos, viendo ella á Jesucristo confortándola en estos atroces tormentos, al cabo de los cuales quedó condenada á que la degollasen, todo en presencia del empedernido Dióscoro, quien no satisfecho todavía pidió licencia, que le otorgaron, para cortar él mismo á su propia hija la cabeza. Así lo ejecutó inmediatamente en una altura próxima á la ciudad el 4 de Diciembre de 235, teniendo la Santa de 18 á 20 años de edad y reinando el Emperador Maximino.

Un horrible trueno estalló al retirarse el desalmado verdugo, al que mató el rayo al pié de la colina, volando aquellas dos almas al mismo tiempo en opuestas direcciones á bien distintos destinos. Poco después Marciano fué también muerto por el rayo, y desde entonces la cristiandad implora á Santa Bárbara contra los truenos y rayos (1), también para alcanzar de Dios que no mueran sus devotos sin recibir los últimos Sacramentos, y por razón del castigo súbito del padre como tutelar de los que están expuestos á una muerte repentina. Citan las historias muchos milagros en confirmación de estas facultades y singularmente uno señaladísimo con San Estanislao de Kostka, que era muy devoto de la Santa.

Nada hay de increíble ni siquiera inverosímil en esta sencilla relación, de la que se han descartado algunos puntos más ó menos susceptibles de interpretación, aunque no por eso opuestos á la esencia de la verdad; y se ha prescindido también de ciertos modos de ver y decir que parecen sacar las cosas de la humana realidad, por más que la piedad los admita sin reparo.

El confinamiento en las torres ó edificios aislados no puede extrañar á nadie que tenga nociones de las costumbres antiguas, pues sabido es que en Asia y en Africa lo solían hacer los poderosos con sus hijas y esposas para sustraerlas á las asechanzas de amantes y enemigos, para impedir la cate-

(1) ¿Quién es el que no aprendió de su madre en la infancia aquella ingénuja jaculatoria que dice: «Santa Bárbara bendita, en el cielo estás escrita, etc.?»

quización por los cristianos en los tiempos á que se refieren estos hechos (1) y por otras diferentes causas.

No repugna admitir que entre los familiares de Bárbara hubiese algún cristiano oculto ó persona que la pusiera en relación y contacto con los que profesaban esta religión, á lo que se prestaban las frecuentes ausencias de Dióscoro si, como se cree, era mercader, ausencias que también dan verosimilitud al encierro en la torre. Sin recurrir á prodigios sobrenaturales, queda con esto asimismo explicada la especie corriente de que se abrían de noche milagrosamente los muros de la torre para que saliese la Santa á cumplir sus obligaciones de cristiana.

Se supone que el célebre Orígenes fué el maestro de la Santa. Que fuera éste ú otro es indiferente. Por lo que hace al tiempo es posible, porque ambos eran coetáneos; pero no es lo mismo en cuanto al lugar, puesto que Orígenes era de Alejandría y sólo se sabe que habitase en Egipto y Palestina, fuera de su expedición á Roma, habiendo muerto en Tiro el año 254. A esto ocurren, sin duda, los que sientan que Santa Bárbara nació y padeció en Heliópolis; mas éstos retrasan sesenta ó setenta años la vida y martirio de aquélla, lo que destruye la coexistencia de los dos personajes, y á causa de tales dudas se ha hecho caso omiso de estos detalles en la anterior relación.

No sólo en aquellos tiempos, sino en otros mucho menos lejanos, hay numerosos ejemplos de castigos y delaciones por los parientes más allegados de los mártires, ni es la única nuestra Santa en haber recibido el martirio de mano de su propio padre. Tampoco son casos raros en las vidas de los santos los castigos providenciales consecutivos á la consuma-

(1) El gran dramaturgo Calderón de la Barca presenta un caso de estos en el Segismundo de *La vida es sueño*, asunto reproducido alegóricamente por el mismo autor en su auto sacramental de igual título.

Entre los paganos autorizaba semejante costumbre el antecedente mitológico de Acriso, rey de Argos, que avisado por el oráculo de que un nieto suyo le había de quitar la vida, encerró á su hija Danae en una torre de bronce para imposibilitarla al comercio con los hombres; pero sobrevino Júpiter bajo la forma de lluvia de oro y resultó el nacimiento de Perséo, que al fin cumplió el oráculo, Santa Bárbara había de ser cristiana y lo fué irremisiblemente. ¡Lo que está de Dios,....!

ción de las sentencias en las personas de los jueces y ejecutores, ni las curaciones instantáneas de las lesiones causadas por los tormentos.

Nada hay, pues, que no sea de todo punto admisible en la historia de Santa Bárbara.

Aparte de lo que todo fiel cristiano debe aprender en ella, tenemos los artilleros dos enseñanzas: 1.^a, que Santa Bárbara no profesaba sus creencias porque sí: era de corazón por reflexivo convencimiento de la santidad de su causa, lo que la dió constancia para triunfar de los que desconocían la sublimidad de sus ideales, y 2.^a, la inutilidad del empeño, rigor y persecuciones de Dióscoro. Esto constituye la fé.

III.

Ya conocida la personalidad de nuestra venerada Santa, discurremos acerca de sus representaciones ó retratos y de los que la han escogido por abogada y protectora además de los artilleros.

Lo más común es representar á Santa Bárbara con una torre al lado ó en la mano y la característica palma de las vírgenes martirizadas en la otra, aparte de un rostro hermoso y juvenil y el traje usual de las damas del imperio romano. Algunas veces se distingue en el fondo, si es pintura, la culbrina deslumbradora que indica la caída del rayo; en ocasiones hay un hombre tendido en tierra, que significa Dióscoro herido de muerte por la exhalación; y también acontece poner cerca ó en la mano de la torre, cuando ésta se halla en el suelo, una espada como instrumento del martirio. Esto independientemente de cuando está acompañada de otras figuras, como sucede en el cuadro del altar del cruceiro al lado de la epístola en el templo de las Salesas Reales, que contiene á San Francisco Javier (1).

(1) Esta pintura, obra de Francisco Muro, casi perdida por las humedades del contiguo Palacio de Justicia, se está restaurando en la actualidad. Hemos visto un grabado en que acompa-

La torre, que en ningún caso debe omitirse, ha de tener tres ventanas precisamente, ni más ni menos. Esto es porque en una de las ausencias de Dióscoro, pidió á éste la Santa permiso para establecer una cámara de baño en la parte baja del edificio; pero ella dispuso en su lugar una capilla, y á falta de imágenes mandó abrir tres ventanas en intención de la Santísima Trinidad. Se ha dicho que el padre á su regreso adivinó este pensamiento y fué la causa ocasional de su conducta.

Cuando se quiere dar á entender que libra de la muerte repentina sin sacramentos, la exhiben con un cáliz ó copón y la hostia encima, porque, según tradición, la Santa en su último suplicio, lo pidió y oyóse una voz celestial concediéndola esta gracia (1).

Lo inexplicable es por qué en ciertas estampas de Santa Bárbara se substituye la palma con una pluma de pavo real.

Para acentuar los signos de protectorado á los artilleros, se rodea y adorna la imagen con cañones, balas, banderas, armas y pertrechos militares, justamente como hacemos en nuestras funciones; pero los más apasionados opinan que esos atributos debían complementarse con una *escala*, y no de asalto, sino todo lo contrario.

A propósito de Santa Bárbara como militar, se mofa un autor francés (2), por lo demás apreciableísimo, de las exageraciones en que han incurrido algunos grabadores al componer los rótulos, como aquél que puso al pié de la imagen esta jaculatoria en idioma español: «Interceded por nosotros para que padezcamos la muerte por la patria», porque no es lícito desear la muerte y sí la vida, para emplearla en defensa de la patria, etc. Aparte de que en España es frase admitida y loable la de morir por la patria (se entiende la verdadera y no las de los partidos políticos), quizá se haría y dis-

ñan á Santa Bárbara San Juan Bautista y San Matías Apóstol, hecho á expensas, según creemos, de una cofradía de alemanes en Roma.

(1) Posemos una estampa correspondiente á un *Año Cristiano* del siglo pasado que tiene torre, espada, cáliz con hostia y palma, y además el resplandor celestial que indica la visión beatífica con que fué favorecida.

(2) El P. Ch. Cahier, de la Compañía de Jesús.

tribuiría el grabado en la época de la incalificable invasión francesa.

Los mineros han elegido también á Santa Bárbara para abogada, no se sabe si por haber estado la Santa refugiada en una caverna ó subterráneo natural, por los peligros del oficio, por el uso de los barrenos de pólvora ó porque las minas militares corrían á cargo de los artilleros y de estas minas pasaría el culto á las otras; y en este concepto es moralmente obligatorio en los Ingenieros del Ejército, que entienden hoy en las minas de guerra, profesar afición á Santa Bárbara, que no lo desaprobará San Fernando, pues de la unión proviene la fuerza, en oposición á aquello de «divide y vencerás», ya se ven juntos hace muchos años estos dos santos en las Salesas Reales, además de estarlo para siempre en la gloria. Lo cierto es que los mineros en las excavaciones y fuera de ellas, celebran fiestas el día de la Santa bajo los auspicios de su imagen ó de su nombre en banderas y carteles. Claro es que para esta advocación ostenta la imagen á sus pies instrumentos y enseres de la minería. Quiera Dios eternizar tan piadosas costumbres, que podrían ampliarse entre unos y otros, con premios, socorros y obras de caridad.

Los maestros de escuela de algunas comarcas extranjeras se alistaron bajo los estandartes de nuestra Santa, porque ésta dicen que enseñaba la doctrina cristiana á los niños en la gruta susodicha, sea que hiciese larga estancia cuando se ocultó en ella, ó sea que acudiera á aquel sitio cuando se abrían más ó menos prodigiosamente las puertas de la torre. De cualquier modo que se entienda, los piadosos maestros y sus discípulos reunidos, festejan religiosamente y con vacaciones y lícitos esparcimientos el día 4 de Diciembre.

Los libreros de Roma se han puesto también bajo la advocación de Santa Bárbara. Bien se va viendo que los artilleros no estamos solos en nuestras aficiones.

Lo que ignorarán algunos es que Santa Bárbara ha sido proclamada de mucho tiempo atrás patrona y protectora de los jugadores de pelota y del mallo, quienes agregan estos objetos de recreo á los habituales atributos. Háganse cargo

los modernos *pelotaris* y sus prosélitos, y nada tendrá de particular que el día menos pensado aparezca la imagen de la Santa en los frontones y en los prospectos y billetes, como Santa Rita preside las ventas y compras en una tienda de Madrid, San Leandro y otros santos se ostentan al público en muestras de colegios, y Santa Teresa en los paquetes de chocolate; bien entendido que si ella librará ciertamente á los jugadores devotos de los pelotazos, las caídas, los enfriamientos y los ataques cerebrales á que se exponen, no así á aquellos que á la sombra de una diversión inocente se entregan á los azares de ruinosas apuestas y menos á los que las convierten en estafas. No se encomendaría seguramente á la Santa Felipe I, llamado el Hermoso, introductor de la dinastía de Austria en España por su casamiento con Doña Juana la Loca, cuando jugó aquel famoso partido de pelota que fué causa de su prematura muerte en Burgos el 25 de Septiembre de 1506 (1).

Pero no acaban aquí los patrocinios de nuestra Santa tutelar: otro hay que da la medida de la imaginación de los franceses. Sabido es que Bárbara es *Barbe* en francés, y que *barbe* es la barba, ó sea el cabello que crece á los hombres en la cara. Pues bien, por la semejanza de las cerdas con la barba, *barbe*, y la identidad de esta palabra con el nombre de la Santa en francés, se la han apropiado para patrona los fabricantes y vendedores de cepillos, brochas y pinceles, atreviéndose á añadir estos artefactos á los atributos de Santa Bárbara. Pero todo se puede disimular y aun aplaudir en gracia de la buena intención (2).

(1) El ejercicio de estas diversiones renovado ahora en Madrid por la moda, data de muy antiguo entre nosotros. En el Real sitio del Buen Retiro, lo primero que se estableció fué un juego de pelota, hacia donde está la entrada de la calle de las Estatuas, y en el de San Ildefonso no dejó Felipe V de poner otro de mallo, cuyos restos se descubren todavía en los jardines. En Cádiz el célebre *Salon*, donde ha habido un teatro no menos famoso, fué primero un gran juego de pelota, así llamado de la palabra italiana *Pallone*. Los trinquetes de las Provincias Vascongadas y Navarra son de tiempo inmemorial. En París el juego de pelota hizo importante papel cuando la revolución.

(2) Aunque nos desviemos por un momento de nuestro objeto principal no queremos dejar de dar otra muestra del abuso del vocablo en estas materias. Bien sabido es que por los años de 91 de la era cristiana se sometió á San Juan Evangelista delante de la puerta Latina, ó la que de Roma daba paso hacia el país del Latium, al suplicio de freirlo en una tinaja de aceite hir-

Más serio y más respetable para el cristianismo, para España y para los artilleros es que Santa Bárbara haya sido adoptada como patrona de la ciudad de Baza, por haber sido una de las últimas y costosas etapas de nuestra sin igual reconquista y definitiva expulsión de los musulmanes de la Península Ibérica, la toma de esta plaza y entrada de las tropas cristianas el 4 de Diciembre de 1489, empresa en que tan principal y decisiva participación tuvo la artillería. A este hecho se debe el expresado patrocinio (1).

Una colección ó album de estampas y fotografías de Santa Bárbara sería en el Musco del Arma muy útil y curiosa para los artistas y anticuarios y para los historiadores del Cuerpo, y más si la acompañara otra de medallas, sellos y marrones concernientes á la misma Santa (2).

Viene bien recordar aquí que en muchas armas ofensivas y defensivas de lujo se vé grabada ó repujada la imagen de Santa Bárbara, sin que sus propietarios hayan sido artilleros, con motivo de invocarla en general todos aquellos que por su profesión están expuestos á una muerte violenta é inopinada, en cuyo caso se pueden hallar los militares, por lo que muchos guerreros la reverenciaban. Sirvan de ejemplo la espada de San Fernando con una Santa Bárbara sobre fondo de oro en el recazo que hay en la Real Armería, y la del Marqués de Pescara que se custodia en el Museo de Chiny (3), en

viendo, después de apalearle como prevenían las leyes respecto de todos los condenados á muerte; y sabido es también que habiendo salido incólume el Santo de aquella prueba espantosa le conmutó Domiciano la pena capital en la de destierro.

Conmemora la Iglesia este milagroso suceso el día 6 de Mayo con el título de *San Juan ante portam latinam*, que los franceses dicen *Saint Jean Porte-Latine*. Pues habiendo creído ver en ese nombre algo de lengua latina los librerros é impresores, fueron y le adoptaron por patrón; pero esto es bien poca cosa porque más adelante, descomponiendo la palabra (ó haciendo el *calambour*) se pronunció *Saint Jean porte la tina*, é interpretaron: San Juan lleva la tina y al punto le hicieron su abogado en algunas partes los vinicultores.

(1) Así como Antequera adoptó por patrona á Santa Eufemia á causa de haber conquistado de los moros esta ciudad el día de esta festividad en 1410 D. Fernando apellidado por lo mismo de Antequera, luego Rey de Aragón y de Sicilia.

(2) Entre diversos plomos de esta clase que se encuentran descritos en obras de arqueología y numismática, es de notar un tejuelo (*mérvan*) de los usados para autorizar la asistencia á asambleas ó concursos, que en una cara tiene Santa Bárbara con su torre, y en la otra está la Santa arrojada en el acto de ser degollada por su padre.

(3) MEMORIAL DE ARTILLERÍA, 3.^a serie, tomo XXII (1890), página 654.

la que está representada la Santa con el cáliz y la forma eucarística en el aire además de los atributos usuales.

La devoción de los españoles á Santa Bárbara es muy antigua y está muy extendida. Alfonso IV de Aragón en 1328 entabló tratos con los mahometanos de Oriente para obtener reliquias de la Santa. No menos adictos á ella fueron los Reyes de Castilla, principalmente D. Alfonso X, *el Sabio*, y su mujer Doña Violante, habiendo acrecentado su devoción el memorable suceso del Alcázar de Segovia, que por haberse fundado y permanecido allí tantos años el Colegio de Artillería merece referirse.

Corrían los años de 1262 y «murmurábase que el Rey se había dejado decir que si él asistiera á la creación del mundo, muchas cosas se hicieran diferentes» (1), palabras usuales en boca de los impíos. Por efecto de tales rumores tuvo valor un fraile franciscano de Segovia (2) para presentarse al Rey y pedirle la retractación de aquella blasfemia, conminándole con el castigo divino; pero Alfonso persistió en su falta y fray Antonio se retiró apesadumbrado. Aquella misma noche se desató una furiosa tempestad, y cayendo un rayo en el aposento donde se encontraba el regio matrimonio, quemó las tocas á la Reina y después de otros destrozos se dispó á los piés del monarca. Este, consternado, hizo venir al punto al religioso, confesó su culpa y á la mañana inmediata abjuró en público su impiedad, afianzándose desde entonces su fervor por Santa Bárbara, á cuya mediación atribuyó el aviso por haberse encomendado á ella en aquel momento angustioso. Según el P. Croisset, Don Alfonso «procuró por medio de embajadores en el Cairo, el logro del precioso tesoro del cuerpo de Santa Bárbara, ofreciendo por él sumas muy crecidas» (3). Sucedió el hecho en la sala llamada del Pabellón

(1) Colmenares.

(2) Justamente á consecuencia del incendio y ruina del Alcázar en 1862, se trasladó al mismo convento de San Francisco el centro de enseñanza artillera.

(3) No se deduce de aquí que se consiguieron estos restos, máxime cuando los solicitó posteriormente Don Alfonso IV de Aragón; lo que sí se desprende es que el de Castilla estaba por la versión de Heliópolis y no por la de Nicomedia.

por su forma, y modernamente del Trono por estar allí colocado para las ceremonias oficiales. En la parte interior de su bóveda de cantería se estuvo percibiendo una ancha grieta hasta que el año de 1456, reinando Enrique IV, se concluyó la riquísima ornamentación, que todo el mundo ha admirado antes del último incendio, y en la superficie exterior hasta que por mandato de Felipe II se cubrió de pizarra en 1590 (1).

Felipe II fué quien positivamente logró adquirir reliquias de Santa Bárbara, las que, cerradas con otras diferentes en una caja cubierta de plomo, hizo colocar en la pirámide con que termina el majestuoso cimborrio del Monasterio del Escorial. El sitio está señalado y muy visible con una reluciente plancha de cobre dorado que tiene grabadas algunas oraciones:

Esto manifiesta, sin menoscabar la veneración debida á Santa Bárbara, que hay otros santos á quienes se reconoce intervención especial contra el fuego del cielo. Sin más pesquisas salta á la mente Nuestra Señora de Nieva, á cinco leguas de Segovia (2), en cuyo término y jurisdicción no hay memoria de haber caído nunca rayos ni centellas y sí muchas veces en los terrenos limítrofes (3).

Innumerables son las parroquias, capillas y ermitas que tienen por tutelar á Santa Bárbara; rara es la plaza de guerra que no cuente un baluarte, batería ó cuartel así llamado;

(1) Esto sienta Colmenares, pero la creencia vulgar es que pasó en el *tocador* de la Reina, después llamado *sala del Cordón* por el de San Francisco que figuraba en la cornisa de dicha pieza, puesto en memoria de tan insigne acontecimiento y del inspirado franciscano. Lo probable es que la confusión con éste fuera en el entonces Tocador de la Reina y lo del rayo en la sala del pabellón, más natural por dominar en este lado el edificio entonces que no existía el castillo ó torre de Don Juan. El bello decorado de la sala del Cordón se concluyó el año de 1458, según la inscripción que en él había.

(2) *Almanaque religioso, astronómico, histórico y estadístico de Segovia y su provincia para 1868*, por el autor de estas líneas. Un tomo de 424 páginas en 4.º, agotado á las pocas semanas de su publicación.

(3) Es muy propio de la debilidad humana el haber buscado en la fé, en la superstición y en la ciencia defensa contra un meteoro tan terrible en sus manifestaciones y efectos. Los paganos, careciendo de una divinidad que pudiera contrarrestar el instrumento del tonante Júpiter, adoraban como á un dios al rayo mismo y solían erigir altares donde caía, constituyendo en sagrado aquel paraje.

apenas hay mina en que no se conozca algún filón, pozo ó galería sin ese título; en casi todas las fábricas se encuentran hornos, talleres ó almacenes con la misma denominación, y bastantes son los barcos, campanas y cañones bautizados con el propio nombre. Existen poblaciones, calles y plazas, apellidos y títulos de Santa Bárbara. Finalmente, en todos tiempos y todas partes ha fijado la atención y sido objeto de religioso afecto nuestra amada Santa.

En la catedral de Segovia, la capilla parroquial está dedicada á Santa Bárbara; tiene la Santa altares en la catedral de Córdoba y en la parroquia de la Antigua de Valladolid; existe cofradía en San Nicolás de Burgos, y es muy visitada la ermita de Santa Bárbara de Monreal. En el claustro de la catedral de Salamanca hay una capilla de dicha Santa, famosa porque en ella se conferían y festejaban los grados á los licenciados de aquella célebre Universidad. En el *Triunfo* de Córdoba, monumento público levantado en acción de gracias por favores recibidos del Arcángel San Rafael, figura la estatua de la Santa con las de San Acisclo y Santa Victoria, patronos de la ciudad. En el palacio del Buen Retiro, en el mayor de sus tres oratorios, había dos estatuas de San Fernando y Santa Bárbara, obra de D. Roberto Michel, que puede ser sean las mismas del presbiterio de la Visitación ó Salesas Reales.

En el reciente arreglo parroquial de Madrid se ha erigido este suntuoso templo en parroquia de Santa Bárbara, sea por devoción particular del Prelado, por el nombre de la esposa del fundador ó por recuerdo del convento de Mercenarios Descalzos, con la misma advocación, fundado en 1812 enfrente de lo que después ha sido cárcel del Saladero y sobre el sitio que en aquellas afueras (entonces) había estado una ermita de la Santa muy frecuentada, sobre todo por los gitanos, que celebraban allí anualmente una romería muy concurrida. Se ignora el paradero de la imagen tutelar de la ermita y convento, si es que no eran diferentes: puede que se recogiera en la inmediata parroquia de San Ildefonso y pereciese con ella en el incendio de hace unos sesenta años. De

todos modos, resulta comprobada la devoción del pueblo de Madrid á nuestra Santa (1).

La historia registra diversas Bárbaras notables por uno ú otro concepto. Sin hacer cuenta de la relajada Bárbara de Cilley, mujer de Segismundo de Brandeburgo, Emperador y Rey de Hungría y de Bohemia, la cual, por su conducta, se conquistó el sobrenombre de la Mesalina de Alemania (2); tenemos la esposa del Rey de Polonia, Segismundo II; Bárbara de Blombarg, noble alemana, madre adoptiva del inolvidable vencedor de Lepanto y Gobernador de Flandes don Juan de Austria (3), y doña María Bárbara de Braganza, mujer de Fernando VI y cofundadora con él del monasterio de las Salesas Reales, dedicado á la Visitación de Nuestra Señora y hoy parroquia de Santa Bárbara y domicilio de la Asociación de señoras titulada de Santa Bárbara de los Artilleros. La escena española ha sido ilustrada por la siempre aplaudida actriz doña Bárbara Lamadrid, casada con otra notabilidad teatral D. Francisco Salas y hermana de doña Teodora, hoy maestra reputada de la Escuela Nacional de Música y Declamación.

Hombres hay también que llevan el apellido Bárbara, y entre ellos un Tomás de Bárbara, *Maestro lombardero* con título expedido por los Reyes Católicos en Sevilla á 12 de Noviembre de 1477, que escribió un *Tratado de toda la Artillería*, manuscrito de la Biblioteca que fué del Marqués del Carpio (4).

Además de apellido es también título nobiliario, y tene-

(1) Y ésta se lo ha pagado.

El 4 de Diciembre de 1808 capituló Madrid con el Emperador Napoleón por acuerdo de la Junta de Defensa. Consideradas las cosas con calma é imparcialidad, bien se puede afirmar que la Santa libró á esta villa de una horrorosa catástrofe.

(2) Algunos escritores atendían los excesos de esta princesa, atribuyendo la animadversión que llegó á captarse, á que se declaró defensora de los cismáticos Husitas.

(3) Nació este Príncipe á los cinco años de haber envidado su padre Carlos V, y hay quien sospecha que aquella señora era la verdadera madre, mientras otros presumen que ella dejó correr esta especie á costa de su honor por salvar el de otra dama de más elevada alcurnia.

(4) Almirante le cita poniéndole el tratamiento de Don y cómo autor de fortificación, en lo cual debe haber error. El expresado título (existente en el archivo de Simancas) está dado á favor de Maestre Alonso y Maestre Tomás Bárbara y les confía «el mando juntamente con la dirección de la parte artística» de la Artillería (*Salas*).

mos la satisfacción de que el Conde de Santa Bárbara, D. Augusto Plasencia, sea un hijo del Cuerpo.

Poblaciones con el nombre de Santa Bárbara, hay una en la diócesis de Barcelona, otra en la de Tarragona y otra en Filipinas, provincia de Ilo-Ilo, y parajes de las poblaciones sólo en Madrid se han conocido: puerta de Santa Bárbara, ronda de idem (ambas ya desaparecidas á causa de las nuevas construcciones), plaza y calle del mismo nombre.

Es muy nombrada una fábrica de pólvora de Santa Bárbara, de propiedad particular, y la extinguida de cañones de la Cavada, que fué del Cuerpo y en sus últimos años de la marina militar, tenía por patrona especial y propia á Santa Bárbara.

Barbariano y barbarisiano llamaban antiguamente al militar encargado de la inspección de las fábricas de armas, y así se apellidaba también al soldado asalariado en el imperio bizantino.

La gramática misma declara y rechaza los barbarismos, y asimismo la música; la lógica designa con el dictado de bárbara un silogismo particular; la retórica llama barbaralexis la introducción de voces extranjeras en la lengua natal (enfermedad endémica en España), y la botánica clasifica la barbárea ó yerba de Santa Bárbara. Por fin, para los griegos, y más tarde para los romanos, eran bárbaros todos los extranjeros.

Aunque parece que estos últimos conceptos se apartan del asunto principal, se sacan á colación por si acaso el mismo nombre de Bárbara trae el propio origen que las palabras enunciadas, tanto más cuanto que en latín *Barbara* æ significa los Frigios, vecinos contiguos á la Bitinia (y también se traduce por Berbería).

Entre los que invocan á Santa Bárbara, bien ó mal, debe incluirse á Mr. De Bourbon, de quien cuentan que tenía la costumbre de jurar; por *Sainte Barbe!*, quizá haciendo juego de los vocablos *Barbe* y *barbe*, ya aludidos.

Para que nada falte, y sin hablar de los escritores de la vida de Santa Bárbara, ni de los compositores de música en

alabanza de la misma (1), téngase presente que D. Vicente García, conocido por el cura de Vallfogona, orador y poeta del siglo xvi al xvii, dejó un tomo de poesías, varias veces reimpreso, al final del cual se halla *La comedia de Santa Bárbara*, que compuso con motivo de la bendición de la capilla erigida á la Santa en el curato del citado sacerdote.

Muchas composiciones literarias, en prosa y verso, se conocen que tienen por protagonista alguna Bárbara, de las que sólo se indicará aquí la leyenda moral *Bárbara ó la mendiga de la via Apia*.

Y dígasenos ahora si no queda bien apurada la palabra, como se dice en un conocido juego de prendas.

IV.

Entre tantas devociones concretémonos, para terminar, á la especial de los artilleros. Nada nuevo se va á exponer ni á fallar sobre el asunto; pero quedarán equilibradas las proporciones del presente escrito.

Lo primero copiaremos á Salas (2):

«Desde que principió el uso de la Artillería empezó la devoción de los artilleros españoles á esta Santa, y la tuvieron, desde luego, por su Patrona y abogada. Es fácil inferir el por qué la eligieron, y es porque estando ya reconocida por abogada de los rayos y centellas, y siendo este fenómeno de la naturaleza el más parecido á los cañonazos y el más temible en los almacenes de pólvora, buscaron el patrocinio que podía valerles.

En lo antiguo acostumbraban, al cargar los cañones, hacer en la boca, con la misma bala, una cruz é invocar el nombre de *Santa Bárbara gloriosa*. Así lo aconseja Collado.

En el siglo xvi se establecieron, en todos los dominios de la Corona de España, compañías ó congregaciones de bom-

(1) Entre estos figura el maestro D. Antonio Oller que compuso hace cuatro años un Himno á Santa Bárbara, dedicado al Cuerpo de Artillería y que está de venta en la Administración del MEMORIAL del Arma.

(2) *Memorial Histórico de la Artillería Española*, 1831.

barderos, bajo la advocación de Santa Bárbara. Su establecimiento fué por puro convenio y antigua é inviolable costumbre, sin que mediasen mandatos del Gobierno, el cual sólo lo autorizaba.»

Muy posible es que los prístinos artilleros españoles, llamémoslos así, no comenzasen su devoción á Santa Bárbara desde los albores del siglo XIV en que, según la crítica moderna, empezó á oírse el estampido de los ingenios de pólvora, que llamaron tiros y truenos (denominación que da verosimilitud al segundo extremo del primer párrafo de Salas, ya que estaba universalmente reconocida la Santa como abogada contra rayos y centellas «que se desprenden del trueno»), porque, en realidad, á la sazón no existía Cuerpo de Artillería, ni siquiera artilleros, sino á lo sumo lombarderos (1), pues los que servían aquellas máquinas (en ocasiones los mismos que las construían), eran individuos aislados que desaparecían de la escena en cuanto terminaban las funciones de guerra que los habían congregado, diseminándose las piezas por los castillos de los Señores, los almacenes del Rey y de los municipios ó las casas de los particulares que las arrendaban por tiempo prefijado. En cuanto este servicio principió á ser estable y los dedicados á él lo tomaron por profesión formal, tratándose y conociéndose recíprocamente como colegas y camaradas, probablemente se agruparían formando gremios al amparo de la religión, según costumbre casi ineludible en aquella época, y si se habían formado colectividades parciales acogidas á diferentes abogados, todas se convertirían á Santa Bárbara en cuanto la artillería se unificó bajo la mano de los reyes, constituyendo un cuerpo único. Así es como debe entenderse en este asunto lo de los principios de la artillería y no al pié de la letra, ínterin no surjan documentos que prueben otra cosa.

Antes de haber artillería ni más ejércitos permanentes que las Ordenes de Caballería, se reunían en cofradías ó her-

(1) En apoyo de esta denominación, corriente entonces, nos sale al paso una torre del exterior de Teruel, llamada la Torre Lombardera, ó donde estaban las lombardas.

mandades (1) y se juramentaban bajo la advocación de algún santo, grupos de hombres que se dedicaban al manejo del arco, luego al de la ballesta y más tarde al del arcabuz, los cuales disfrutaban de ciertos privilegios á cambio de determinados servicios. ¿A quién puede chocar que algunas agrupaciones de las primeras clases eligieran por analogía patrón á San Sebastián y de las últimas á Santa Bárbara (como sucedió, en efecto), y que de los arcabuceros pasara la devoción á los artilleros si ya éstos no la profesaban (2)?

Cuanto queda dicho hace presumir que los artilleros y oficiales mecánicos de Medina del Campo llevaron la devoción de Santa Bárbara cuando fueron á establecer el centro artillero de Baza, y si así no hubiera sido la habrían adoptado en dicha ciudad, como lo hizo ésta por la conmemoración que celebra la Iglesia el día que entraron allí vencedores los cristianos.

Diego Ufano termina su *Tratado de Artilleria* (1613) con la oración consagrada por la Iglesia á Santa Bárbara, recordándola á la memoria de los artilleros (3).

Antes Collado, en 1586, da en su *Prattica manuale d'Artiglieria*, un modelo de estatutos para cofradías de Santa Bárbara y el consejo de invocar este dulce nombre al disparar las piezas.

Mas antes todavía, hacia mediados del mismo siglo, el autor de un *Desame de artilleros*, que manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional, empieza así su libro: «En el nombre de Dios y de su bendita Madre y de la bienaventurada Santa Bárbara, abogada nuestra, amén.»

(1) Algo de esto había en la Santa Hermandad vieja de Ciudad-Real, Toledo y Talavera, instituida para exterminio de foragidos y malhechores, que también servía contra los moros cuando era necesario.

(2) Los Cuerpos de Infantería y de Caballería siguieron el ejemplo, poniéndose sucesivamente bajo la protección de diversos Santos, no faltando algunos que adoptaran á Santa Bárbara también, como el batallón de cazadores de Baza y el regimiento de Dragones de Alcántara, hasta que, recientemente, el Arma de Infantería entera, ha asumido para todos sus cuerpos el patrocinio de la Purísima Concepción, y la Caballería para todos los suyos el del Señor Santiago, como el Cuerpo de Ingenieros en conjunto venera á San Fernando.

(3) La traducción francesa omite la oración, y en su lugar stampa esta frase: «Dando á Dios la gloria y deseando el provecho al lector.»

Aunque aquí ya se proclama abogada á la ilustre Santa, todavía hay un documento más antiguo que lo reconoce así, y es un certificado del Capitán General de la Artillería de España, D. Juan de Acuña, de fecha de 4 de Diciembre de 1522, para que el mayordomo ó encargado de efectos del Cuerpo en Burgos, se datase de la pólvora gastada aquel día en las salvas de Santa Bárbara, por ser «la fiesta de los Artilleros.» Es decir que éstos ya tenían y venían celebrando su fiesta en el citado día como cosa corriente y acostumbrada; pudiéndose conjeturar que desde las guerras de Granada, y muy probablemente desde la toma de Baza, data esta devoción de los artilleros españoles, que, como dice muy bien el prologuista del folleto *Santa Bárbara* D. Arturo de Oliver-Copóns, es uno de los más preclaros timbres del Cuerpo.

Durante el siglo xvi se establecieron varias cofradías artilleras de Santa Bárbara en todos los dominios de España; pero la más conocida y duradera ha sido la de los artilleros de Burgos, de que da noticia detallada el citado folleto del Sr. Oliver-Copóns, fundada en la iglesia de Nuestra Señora de la Blanca, al pié del castillo, siendo Capitán General de la Artillería de España D. Francés de Alava, que aprobó los estatutos en 1582 (1). En 1814, por la destrucción de la iglesia de la Blanca, se trasladó á la parroquia de San Nicolás, reuniéndose á otra y tomando juntas el nombre de «Cofradía de las Cuarenta Horas y Santa Bárbara», y sin el primitivo carácter artillero, que es como se conserva (2). En Lisboa se fundó otra cofradía semejante el año de 1590, según comu-

(1) Por un Breve pontificio de 1583 se concede indulgencia plenaria á los Hermanos y *Hermanas* el día de ser recibidos en la Cofradía.

Es de advertir que esta Cofradía lo era á la vez, desde su fundación, de la «Concepción de Nuestra Señora», cuya festividad celebraba, además de la de Santa Bárbara. La arriba citada fábrica de la Cavada, también tenía por patrona y daba culto á la Concepción á la par que á Santa Bárbara. Estos datos prueban que el Cuerpo de Artillería es antiguo devoto de la Inmaculada Concepción.

(2) Dice el Sr. Oliver que en el inventario de esta Cofradía, el año de 1818, constaban dos cañones de hierro de á 4. Serían tal vez los que tuvieron para su instrucción y ejercicios los artilleros de la Escuela de Burgos, y por la materia y procedencia hubiera sido conveniente su traslación al Museo de Artillería.

nicación de Hernando de Acosta al Rey Felipe II. Salas afirma en su *Memorial Histórico* que todavía existía cofradía de Santa Bárbara en Canarias cuando él escribía (1831).

Estas cofradías, á los fines puramente espirituales y moralizadores, unían objetivos benéficos de orden temporal, como asistencia y socorros á los cofrades enfermos ó impedidos y á sus mujeres é hijos, y hasta el arreglo pacífico de sus diferencias y disensiones. Eran poderosos elementos de concordia y unión que han cimentado la subsiguiente y no interrumpida fraternidad y compañerismo tan admirados en el Cuerpo, creando comunidad de intereses y aspiraciones, no sólo en el sistema corporativo oficial, sino en el terreno privado y familiar, pues, además de estar en la esencia de la institución, recomendaban sus reglas taxativamente que se amasen y ayudasen los congregados como hermanos. Iguales miras, encaminadas al robustecimiento de los vínculos de amor é instinto de conservación y defensa, son los que han presidido, además del pensamiento religioso, á la fundación de la Asociación de Señoras de Santa Bárbara de los Artilleros, para que llegue al fondo del hogar doméstico el celo profesional, haciendo una de todas las familias artilleras.

La sucesiva desaparición de las antiguas cofradías no implica irreligiosidad en los artilleros ni desvío respecto de su Santa Patrona: es efecto de las transformaciones orgánicas experimentadas por el Cuerpo desde principios del siglo pasado. Se acabaron los antiguos artilleros, ocupando sus plazas sargentos, cabos y soldados que formaron los regimientos y compañías fijas, quedando deshecho todo lo anterior, y las cofradías vegetando con los elementos viejos hasta que se extinguieron ó se refundieron en otras sin carácter militar; pero el afecto á Santa Bárbara estaba tan arraigado que pasó á las nuevas organizaciones, y á través de las calamidades de nuestra historia ha llegado hasta nosotros, según patentizan las funciones religiosas anuales á la Santa, los sufragios por los artilleros difuntos que las siguen y que unen espiritualmente á los artilleros de ahora con los de siempre, y los banquetes que reavivan los sentimientos y afinidades de cor-

poración, aunque ya no tan expansivos, desgraciadamente, por vicios y decadencias sociales como cuando, sin detrimento ni desprestigio de la verdadera disciplina, se eclipsaban momentáneamente por mútuo consentimiento las apariencias de las jerarquías para imperar los impulsos de puro afecto personal entre oficialidad y tropa, transformados en padres é hijos cariñosos bajo la patriarcal autoridad de aquellos venerables Subinspectores, encarnación del espíritu de compañerismo y guardianes de los fueros del Cuerpo.

Igualmente es señal de la predilección por Santa Bárbara el hecho de poseer la mayor parte de los establecimientos y aun algunas secciones de tropa imágenes de la Santa para celebrar los cultos acostumbrados. La que sirve en Madrid para este objeto es propiedad del Museo de Artillería, que la adquirió en 1849; la Academia se procuró también la suya desde sus principios, y la Dirección General del Arma lucía en lugar preferente una buena pintura de la misma, hecha por D. Carlos Luis Rivera que en fotografía ha publicado el *MEMORIAL DE ARTILLERÍA* (1), y que ahora está en el precitado Museo. También ha repartido esta publicación (2) otra fototipia de la imagen del Museo, de que ahora está encargada la nueva Asociación de Señoras de Santa Bárbara de los Artilleros. Dicha Asociación ha acuñado para que le sirva de distintivo una medalla, en cuyo anverso se ostenta la misma Santa, copia de la referida imagen que venera, y que grabada ha repartido también el *MEMORIAL* (3).

En la marina militar se tributa igualmente culto á Santa Bárbara, pues además de ser y haber sido siempre patrona de los artilleros navales, en los buques de guerra hay un lugar con este título, en el que á veces se halla una efigie ó pintura de la Santa. Léase cómo lo define el *Diccionario Marítimo Español* de Lozano Murga y Ferreiro:

«*Santa Bárbara*.—s. f. A. N. Separación que se hace á popa en la primera

(1) Tomo xvii, 3.^a serie, pág. 200.

(2) Tomo xxviii, pág. 748, de la misma serie.

(3) En el último de los tomos citados.

cubierta, del mismo modo que la de las cámaras en las superiores para el juego de la caña del timón, colocación de pertrechos de artillería, resguardo del pañol de pólvora que está debajo y alojamiento del condestable, capellanes y otros individuos de clases distinguidas. En algunos navios este local es la camarata de los guardias marinas. También suele entenderse por *Santa Bárbara* el pañol mismo de la pólvora.»

Véase ahora en extracto lo que refiere D. Arturo de Oliver-Copóns en el MEMORIAL (3.^a serie, tomo XXIV, pág. 851) en cuanto al origen de esa usanza:

Parece que sitiando un ejército cristiano una plaza marítima africana, las balas de sus cañones se estrellaban contra las murallas sin hacer efecto en ellas; pero habiéndose encomendado los artilleros á Santa Bárbara, comenzó y se obtuvo la ruina de aquéllas y rendición de la plaza. Agradecidos los vencedores colocaron simulacros de la Santa á la puerta de los depósitos de la pólvora, orando cada día ante ellos; y habiéndose incendiado uno de los buques al regreso sin conseguir remedio humano, se detuvo y extinguió el fuego por sí mismo al aproximarse á la imagen de la Santa, por lo que aquellos artilleros proclamaron por su patrona á Santa Bárbara y tomó este nombre el departamento de la pólvora, no los buques.

También los artilleros de otras naciones veneran como Patrona á Santa Bárbara, y aun los no católicos escogen su día para dedicarlo á festejos y desahogos y consolidar la amistad y unión de entre camaradas; pero ya se ha hecho esto demasiado largo y hay que dejar para otro año lo que falta que relatar. Quédese, pues, así y perdónesenos la prolijidad y desaliño.

ADOLFO CARRASCO Y SAYZ.

5 6 25 24 23 22